



## SEMINARIO IBEROAMERICANO DE ARQUITECTURA Y CONSTRUCCIÓN CON TIERRA

La Paz, Bolivia, 9 al 12 Octubre 2017



# LA PÉRDIDA Y DETERIORO DE LA ARQUITECTURA TRADICIONAL A BASE DE TIERRA EN COLIMA, MÉXICO

**Minerva Rodríguez Licea**

Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad de Colima, Colima, México, mrodriguez72@ucol.mx

**Palabras clave:** tierra, arquitectura tradicional, materiales, sistemas constructivos, patrimonio.

### Resumen

La arquitectura tradicional ha respondido a las necesidades de quienes la generan y la utilizan. A través del tiempo se ha convertido en parte de la identidad de las poblaciones, quedando plasmados los saberes, habilidades y vivencias de sus constructores, quienes han aprendido a lo largo de la historia los conocimientos de generación en generación. Por varios siglos, los inmuebles erigidos con los materiales y sistemas tradicionales han sido testigos de diversos acontecimientos en su contexto, albergando personas, historias, actividades y usos. En la arquitectura colimense, los sistemas constructivos empleados fueron bajareque y adobe fundamentalmente, con uso de madera para cerramientos y estructura de las cubiertas, así como piedra para cimentaciones y palma o teja para cubiertas. En Colima, entidad de la República Mexicana, ubicada al occidente del país, se construyeron diversos espacios a base de tierra, de los cuales, en la actualidad, son muy pocos los que pueden apreciarse, debido a las condiciones físicas y geográficas del sitio, así como a los acontecimientos políticos, históricos, sociales y económicos, que dejaron vulnerable el patrimonio colimense; originándose deterioros y colapsos, favoreciendo el desuso y la introducción de edificaciones nuevas con materiales industrializados, carentes de identidad y ajenos al contexto. La depreciación de la arquitectura y sistemas constructivos tradicionales ha originado la pérdida de valor histórico y arquitectónico del patrimonio edificado, que ha sido parcialmente destruido. Para determinar el estado de conservación de la arquitectura tradicional, se realizaron investigaciones documentales para conocer la existencia de inmuebles, registrados en fuentes históricas; asimismo, se efectuaron visitas a los diferentes sitios de la entidad en los que existen edificios deteriorados o vestigios de lo existente, documentando la pérdida de arquitectura tradicional. Los resultados no fueron alentadores, desafortunadamente en la entidad, se han perdido un sinnúmero de edificaciones que formaron parte del legado histórico y cultural colimense.

## 1 INTRODUCCIÓN

En México, igual que en otras naciones del mundo se ha introducido la globalización y como consecuencia, características y rasgos específicos de la modernidad, quedando en segundo término la identidad de cada sitio en varios aspectos. El patrimonio tangible e intangible ha tenido transformaciones e incluso, ha sido desplazado por las intervenciones e interacciones de la actualidad. En muchos casos, se han perdido las costumbres y tradiciones locales; en otras circunstancias, sobreviven con los intercambios culturales de otras procedencias. Ya sea de manera paulatina o acelerada, pero se han dado transformaciones en el patrimonio local.

Aunque en el país ha existido una gran diversidad y riqueza de patrimonio edificado, se ha dado la pérdida y deterioro gradual y progresivo en diversas construcciones, buscándose únicamente la preservación de las que son de mayor monumentalidad o relevancia histórica. Ello ha dado como consecuencia que la arquitectura tradicional sea poco valorada, ya que además ha sido considerada como efímera, por haber sido edificada con materiales perecederos. En la actualidad ha llegado incluso a considerarse como un tipo de

construcción para los “pobres”<sup>1</sup>. Aunque la arquitectura tradicional ha dado una identidad, ha sido poco apreciada, sin importar su valor arquitectónico, histórico, social o cultural.

La arquitectura tradicional forma parte de la identidad nacional, ya que desde hace varios siglos se ha destacado la labor de los constructores que buscaban la optimización de los recursos naturales existentes en el entorno inmediato, desarrollando magnificas edificaciones con técnicas ancestrales que eran transmitidas de generación en generación. Una de las grandes ventajas del uso de las viviendas tradicionales ha sido la integración al contexto y la generación de microclimas por las propiedades térmicas de la tierra.

Lamentablemente, la arquitectura tradicional se encuentra dentro del patrimonio más desfavorecido por el hecho de pertenecer a propietarios particulares que pueden realizar cambios, modificaciones o alteraciones sin la observación o supervisión de las autoridades competentes. Lo anterior lleva a que se hagan intervenciones de acuerdo a sus necesidades, con poco conocimiento, asesorías erróneas por parte de empleados de la construcción actuales que desconocen el comportamiento de los materiales y sistemas constructivos tradicionales, insertándose estructuras rígidas y volumetrías fuera de escala.

### 1.1 Arquitectura tradicional de tierra en México

Las técnicas constructivas a base de tierra son remotas, no obstante, en algunos sitios del mundo se continúan utilizando para la edificación de espacios. El uso de la tierra en las edificaciones se ha desarrollado considerablemente a través de la historia, en diversos sitios del mundo se ha construido con este material de origen natural. Desde la antigüedad, la necesidad humana de un espacio de cobijo originó que el hombre utilizara los recursos existentes en su entorno inmediato, aprovechando las características y propiedades de los materiales. Con el paso del tiempo, el ser humano aprendió la forma de aprovechar de una mejor manera las propiedades de las materias primas, implementando nuevas técnicas.

En algunos casos, aparte de la existencia de materiales vegetales, pétreos y térreos, había de manera abundante en el contexto recursos hídricos, lo que permitió moldear la tierra para la erección de espacios. Las civilizaciones antiguas descubrieron que las mezclas y combinaciones de algunos de los materiales de origen natural, proporcionaban mayor resistencia y con ello se podían generar estructuras más sólidas. La compatibilidad de materiales de origen natural dio excelentes resultados en la construcción de espacios. En México se dieron innovaciones a partir de la llegada de los europeos, ya que se dio un sincretismo en el uso de algunos materiales y técnicas.

Se asentaron edificaciones de diversos tipos, siendo de gran relevancia los inmuebles religiosos para la evangelización de los indígenas, también se construyeron espacios de gran importancia para alojarse los personajes importantes provenientes del otro continente; para los indígenas las construcciones eran más modestas y sencillas. Cabe mencionar que en algunas latitudes del país, se introdujeron técnicas y materiales que no eran propiamente de los españoles, sino que eran de las islas Filipinas, ubicadas en el continente asiático, como es el caso de las palapas<sup>2</sup>, que se erigieron principalmente en las zonas tropicales y costeras (Figueroa, 2016, p. 536).

En el territorio de la República Mexicana, la tierra tuvo un amplio uso como material de construcción en la erección de los espacios mesoamericanos y virreinales, principalmente en los sitios en los que había material arcilloso en abundancia. Se implementaron diversas técnicas para optimizar los recursos naturales existentes y el conocimiento de los habitantes de cada región, generándose una identidad en cada sitio (Rodríguez, 2014).

---

<sup>1</sup> Una gran cantidad de edificaciones que fueron erigidas con materiales y sistemas de construcción tradicionales, en la actualidad se encuentran en ruinas y son ofertadas por sus propietarios como terrenos por ser antiguas y carentes de valor.

<sup>2</sup> La palapa es una técnica de edificación para cubiertas proveniente de Malasia, que se erige con hojas de palma y permite construcciones independientes que se construye en sitios tropicales (Delgado, 2007)

Como resultado de diversos estudios de campo, se ha detectado que en la arquitectura tradicional, se emplearon materiales vegetales, térreos y pétreos, aunque existieron algunas variables en sus usos; habitualmente, las piedras se utilizaron en cimentaciones y en algunos casos en muros, bajo la técnica de mamposteo, se unían las piedras con cal y arena. La madera se utilizó de manera estructural, en techumbres y cerramientos de vanos, mientras que la tierra se destinó para la erección de muros, aplicación de recubrimientos y pisos. En las techumbres existió una regionalización del uso de materiales, ya que en las zonas costeras se utilizó la palma, mientras que en otros sitios se empleó la paja y el tejamanil<sup>3</sup>.

Una de las aportaciones de mayor relevancia a la arquitectura tradicional fue la mezcla de tierra con residuos de origen vegetal o animal, debido a que la existencia de ellos reforzaba los muros de tierra, al tener la función de aglutinantes. En la edificación de muros de tierra, se desarrollaron sistemas constructivos como el adobe, bajareque y tapia, fundamentalmente.

De acuerdo a las investigaciones de campo realizadas para el análisis de los sistemas constructivos a base de tierra, se detectó que en el sistema constructivo de adobe, la manufactura se da a partir de la elaboración de cada pieza; para ello, se empleaba la tierra con residuos orgánicos, de origen animal o vegetal para formar las piezas de manera individual mediante un molde hecho a base de madera. La técnica del bajareque consistía en el uso de materiales como: carrizos, otates<sup>4</sup> o cañas colocados de modo vertical, con una secuencia regular, mientras que de manera horizontal, se iban poniendo otras piezas para entretejerse a modo de una estructura; finalmente se recubría con tierra. En algunos sitios, por las características del espacio y del clima, únicamente se dejaba la estructura sin el recubrimiento de tierra, a fin de que se diera una ventilación.

La tapia, caracterizada por ser una estructura monolítica, se realizaba a partir de la compactación de la tierra húmeda al interior de un encofrado para la disposición de muros. Mediante capas usualmente de 10 a 15 centímetros, en secciones aproximadas de 3,0 metros de ancho, se consumaba el muro hasta la altura deseada. Para los cerramientos de puertas y ventanas, en el caso de los tres sistemas mencionados, se empleaba la madera.

El sitio que actualmente comprende el estado de Colima, ha tenido modificaciones políticas, sociales, culturales y territoriales a lo largo del tiempo. Se conformó como estado libre y soberano perteneciente a la República Mexicana en el siglo XIX. Anteriormente a ese suceso, estuvo bajo la jurisdicción de los estados de Michoacán y Jalisco. Derivado de ello, es notable la presencia de costumbres y tradiciones que están estrechamente vinculadas a ambas entidades. La semejanza de la arquitectura también es evidente.

Actualmente en Colima se pueden apreciar los vestigios de algunas civilizaciones mesoamericanas, como La Campana y El Chanal<sup>5</sup>, correspondientes a la zona occidente del país, aunque carecen de la monumentalidad que caracteriza a otros centros ceremoniales a nivel nacional. Además de una vasta existencia de recursos naturales, considerándose el árbol de *parota*<sup>6</sup> como parte de la identidad del estado. Colima es el quinto estado más pequeño a nivel nacional<sup>7</sup>, pero cuenta con diversidad de patrimonio, ya que se han

<sup>3</sup> Tejamanil, también llamado alfarjía, filete, lata, listel, listón, ristrel, tabla de chilla, corresponde a tabla delgada y cortada en listones que se colocan como tejas en los techos generalmente inclinados de las casas.

<sup>4</sup> El oate (*Guadua amplexifolia*) es un tipo de bambú que se ha empleado de manera abundante en las construcciones de bajareque en el estado de Colima. Se encuentra principalmente en el sur de México y en Centroamérica.

<sup>5</sup> Los dos sitios arqueológicos de Colima se encuentran bajo custodia del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Chanal se refiere a los seres imaginarios existentes en los arroyos, conocidos como chanos; el nombre de la campana se refiere a la forma de trapecio que tienen las estructuras del montículo del asentamiento más importante, su característica principal son las tumbas de tiro.

<sup>6</sup> Es un árbol originario de América que crece en las zonas tropicales y con climas templados cálidos; en Colima se encuentra protegido, existen varios en la entidad y se emplea su madera para la producción de muebles.

<sup>7</sup> La superficie de Colima es de 5.627 km<sup>2</sup>, se encuentra después de los estados de: Ciudad de México, Tlaxcala, Morelos y Aguascalientes en superficie dentro del territorio nacional.

encontrado fósiles prehistóricos, acoge vestigios de las civilizaciones mesoamericanas, con influencia de las culturas del Pacífico y olmecas, además de la existencia de edificaciones erigidas en los siglos posteriores a la conquista. Destacan inmuebles y obras de infraestructura construidos durante el Porfiriato y algunas obras arquitectónicas del siglo XX.

En las obras erigidas durante el periodo virreinal, se utilizaron, en gran medida, los materiales de la región y técnicas europeas, así como también se dio la introducción de algunos procesos de otros sitios como Filipinas, principalmente en las zonas costeras. Cada sitio consolidado durante el periodo virreinal en la región, involucró el sincretismo de las civilizaciones locales con las que fueron insertadas por los españoles; en las formas de organización política, económica o religiosa y en el aspecto cultural (Gómez, 2000).

En el territorio del actual municipio de Colima, se edificaron los espacios idóneos para los nuevos habitantes, quienes insertaron en las comunidades locales sus estilos de vida, costumbres, tradiciones y vivencias para la generación de una imagen renovada de los indígenas locales y sus estructuras arquitectónicas. “Los primeros pobladores, que se establecieron en el lado oriente del Río Chiquito en torno a la capilla y a las casas reales, hicieron de la villa de Colima lo que fue y sentaron las bases para que los barrios, en los que aún hoy se vive en la ciudad, tuvieran las características que los distingue” (López, 2001, p.29).

Las características climáticas en el sitio, fueron terminantes para los tipos de emplazamientos arquitectónicos que se erigieron en el lugar; siendo destacado el aprovechamiento de los recursos naturales como materiales constructivos y la aplicación de diseños compatibles con el entorno para la obtención de resultados eficientes en el ámbito funcional y confortable de sus habitantes.

La propuesta arquitectónica colimense ha sido muy simple: se ha buscado la seguridad de la edificación y la frescura del interior para resguardar a sus moradores del calor sofocante. (...) En el virreinato, el asentamiento de Colima contaba con nueve manzanas y a mediados del siglo XIX, el inicio de actividades en el puerto de Manzanillo originó el auge de la ciudad; el comercio de mercancías propició el crecimiento de la población, sobrepasándose los límites del área urbana en los ríos Colima y Manrique (Huerta, 2001, p.15).

Hasta el siglo XIX se destacaba en el territorio la arquitectura de tierra con techos inclinados, a dos aguas y vanos verticales; un ejemplo destacado de ese tipo de inmuebles es el portal que se encuentra en el centro de Villa de Álvarez. Posteriormente, se introdujeron edificaciones con características arquitectónicas distintas. Con el auge industrial y el impulso de la actividad comercial, se implantaron edificaciones con mayores ornamentos, cubiertas planas y mayor altura.

A mediados del siglo XIX, la ciudad de Colima contaba con cerca de sesenta manzanas, alineadas en la tradicional retícula, cuyo trazo sólo se alteró para sortear los cauces de los ríos Colima y Manrique que cruzaban de lado a lado la población. (...) La mayoría de las viviendas estaban construidas de muros de adobe enjarrado, estructuras de madera y cubierta de teja; con grandes patios interiores, sombreados por árboles frutales y plantas de ornato (...) Frente a la plaza municipal se ubicaban los edificios representativos de la autoridad: la cárcel del estado, la casa municipal y la parroquia (Huerta, 2000, p.97).

Durante el siglo XX la imagen de los centros de población y las zonas rurales cambió de manera abrupta; crecieron las ciudades hacia la periferia y se dio la inserción de nuevas edificaciones en los centros históricos de las cabeceras municipales para sustituir a los inmuebles de arquitectura tradicional que se encontraban emplazados en esos sitios. Como consecuencia, se dio la desaparición de edificaciones con valor patrimonial que en la actualidad solamente se pueden apreciar en fotos de época.

En la entidad, las características físicas y geográficas, así como el desconocimiento del valor del patrimonio edificado por parte de los habitantes y de las autoridades competentes, han sido factor determinante para la escasa preservación y conservación de los inmuebles históricos. La falta de conocimiento y de comprensión del comportamiento de los materiales

y sistemas constructivos tradicionales utilizados por los antepasados en la entidad colimense para la construcción de espacios a partir de la denominada arquitectura tradicional ha propiciado la extinción de los inmuebles patrimoniales para dar paso a la introducción de volumetrías de diversos tamaños, colores y texturas.

En los centros de población se ha detectado la introducción de edificaciones modernas que rompen con el contexto; esa situación se acentúa en mayor medida en las cabeceras municipales, generándose una identidad ajena al contexto. Mientras tanto, en las zonas rurales, se han interpuesto edificaciones bajo el esquema de autoconstrucción pero con el uso de materiales modernos industrializados, generándose una incompatibilidad con la imagen existente en todos los casos.

## **2 CARACTERÍSTICAS DE LA ARQUITECTURA TRADICIONAL DE COLIMA**

En las zonas rurales del estado aún se aprecian algunas viviendas tradicionales que han sobrevivido al tiempo; de igual manera, en los centros históricos de las cabeceras municipales aún existen ejemplos representativos de arquitectura tradicional. En la entidad es visible la presencia de patrimonio edificado, aunque en muchos de los casos se ha reducido a vestigios, ruinas, sitios abandonados, en desuso y con riesgo de colapso.

Los sistemas constructivos tradicionales han jugado en ese sentido un papel muy importante. Por un lado, tenemos los sistemas tradicionales indígenas que se caracterizan por generar espacios de proporciones acordes a los materiales, como son horcones, latas, vigas, tijeras, palmas de coco o palapas. Por otro, tenemos la tecnología constructiva heredada de los europeos, consistente en techos planos con terrados, techos inclinados con tejados y un sistema estructural de cubiertas con entramados de madera, así como muros de adobe y ladrillo reforzados con postes de madera y horcones (Huerta, 2001, p.14).

Es visible la existencia del patrimonio arquitectónico del siglo XVII al XX, aunque se ha perdido en gran medida la identidad local porque se han introducido mezclas de estilos en los inmuebles que compiten entre sí en sitios históricos que debían conservar una unidad y tipología. En lo que respecta a la arquitectura tradicional de la entidad, en el presente documento, se hace la clasificación únicamente de la vivienda rural y la urbana; aunque existen tipologías con características más específicas por sus características constructivas, como lo mencionan más a detalle Alcántara y Gómez (2001) en Atlas de tradición constructiva de Colima, del Anuario de Estudios de Arquitectura (Alcántara, 2001).

Se puede decir que en la arquitectura tradicional de las zonas rurales y costeras, se emplea una estructura a partir del sistema de palapas con la técnica constructiva de bajareque con recubrimientos de tierra, algunas no cuentan con cimientos y puede ser reemplazado el bajareque por troncos o maderas. El techo es inclinado a dos aguas, a base de palma, aunque en la actualidad se ha sustituido por láminas de cartón, asbesto o plástico (figura 1). La característica particular que presentan es en la zona de la cocina, donde solamente se coloca el entramado de las piezas de otate para permitir la ventilación por los fogones o estufas que se encuentran en el interior.

Asimismo, los espacios con mayor ventilación, de acuerdo con la investigación de Flores (2016) en su tesis de maestría, son utilizados para el almacenamiento de granos y semillas; mientras que las habitaciones que cuentan con el enjarre de tierra son áreas habitacionales. Las puertas, concebidas con el mismo material y sistema, solamente que con menor grado de complejidad en el entramado; su abatimiento se da a partir de la incrustación del tronco que funciona como poste a manera de perno con el piso y la parte extrema

La estructura se compone de maderas y es imprescindible la presencia de horcones entre los muros y la cubierta para una adecuada sujeción y funcionamiento del sistema. Generalmente, se puede apreciar una monocromía con los tonos naturales de los materiales; aunque algunas de las viviendas son encaladas, con el tiempo toman una pátina en color tierra.

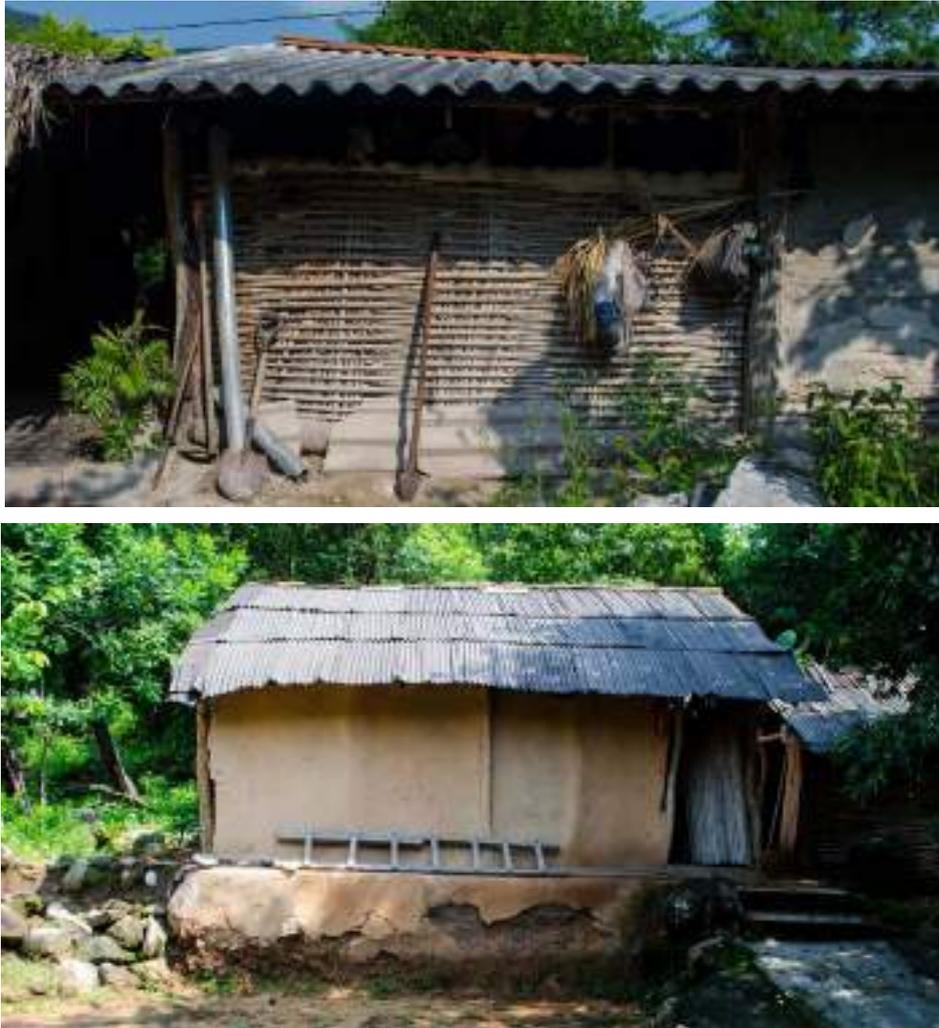


Figura 2. Arquitectura tradicional a base de bajareque en las zonas rurales de Colima (Créditos: Antonio Flores Calvario)

En la arquitectura de los sitios urbanos, que actualmente se pueden apreciar como grandes ciudades, la arquitectura tradicional que se implantó fue con cimentación de mampostería, muros de adobe, techumbres inclinadas a dos aguas, con estructura de madera y tejas de barro, algunas con patios. (figura 2) La disposición de los vanos de manera vertical, en proporción 1:2; las ventanas más pequeñas que las puertas.





Figura 3. Arquitectura tradicional a base de adobe en las zonas urbanas de Colima – Villa de Álvarez y Colima (Créditos: Edmundo Figueroa Viruega)

La gama cromática de la arquitectura tradicional, que ha quedado inmersa en los centros de población, ha sido extensa, sin embargo, sitios como en el municipio de Comala, han implementados el uso de fachadas de color blanco con cubiertas de teja, alterándose la identidad del sitio.

### 2.1 El impacto de la arquitectura tradicional durante el siglo XX

Infelizmente, la presencia de fenómenos naturales en la entidad como los sismos y ciclones ha influido en la pérdida y alteración de los inmuebles patrimoniales, siendo unas de las edificaciones más vulnerables las viviendas tradicionales. Aunado a lo anterior, el desinterés y desconocimiento de las autoridades competentes, así como la falta de interés de los habitantes por la conservación y preservación de los inmuebles, fomentándose la pérdida de distintas estructuras características de la cultura colimense.

En definitiva, es evidente que la arquitectura tradicional se ha destruido paulatinamente desde finales del siglo XX. El crecimiento de las ciudades y la urbanización de las zonas rurales han propiciado que se edifiquen espacios en grandes masas. La introducción de grandes conjuntos habitacionales ha cambiado la forma de vida de los habitantes de esas zonas, además de que las viviendas actuales, carentes de estudios antropométricos y de análisis de las condiciones climáticas, genera sitios hostiles e invivibles.

En lo que respecta a las viviendas de los centros históricos, una de las supuestas causas de sus pérdidas fue el sismo de 2003, cuya intensidad dañaron y colapsaron diversas edificaciones; no obstante, ese fenómeno natural parece ser un pretexto idóneo, ya que en sitios como Antigua Guatemala y la Ciudad de México se buscan la recuperación de los inmuebles patrimoniales sin alterar la fisonomía de los espacios. Algunos de los comentarios de habitantes del sitio son de gran relevancia, ya que mencionan que las afectaciones a partir del sismo no fueron extremadamente negativas como se plantea en la actualidad, exteriorizan que muchas de las estructuras de los inmuebles resultaron dañadas y que incluso, alguna que colapso no fue tan grave como para que se diera tanta demolición, dado que se infundió la idea de que eran construcciones viejas, antiguas y poco resistentes por ser de tierra.

Posteriormente al sismo, se dio la demolición masiva de edificaciones, reduciéndose el espacio a terrenos baldíos, algunos con unos muros de adobe que se han deteriorado con el paso del tiempo por estar expuestos, sin recubrimientos y con un nulo mantenimiento. Algunos propietarios aún se encuentran a la espera de que colapsen por sí solos. En algunas de las estructuras, por indicaciones de profesionales en ingeniería, se introdujeron marcos rígidos a las viviendas tradicionales, emitiéndose un efecto contraproducente para su rescate, ya que la incompatibilidad de los materiales y los daños a la estructura original

para la inserción de los nuevos elementos a base de concreto armado dio como resultado daños irreversibles por la fractura de los muros y en algunas ocasiones incluso el colapso.

En la actualidad, aun se pueden apreciar algunas viviendas que son ejemplos destacados de la arquitectura tradicional, así como casas del Porfiriato, que han quedado como testimonio de las modificaciones y procesos de carácter histórico, social y económicos que ha tenido el estado de Colima. En su mayoría, se encuentran alteradas, deterioradas y abandonadas, algunas colapsadas como si se tuviera que negar esa parte trascendental del estado. Se ha dejado perder la arquitectura tradicional para dar paso a las construcciones modernas que irrumpen en gran medida con la imagen local.

## 2.2 Impacto actual en colima por el crecimiento del área urbana

La ciudad de Colima, por ser la capital del estado, históricamente ha sido, al igual que el municipio de Manzanillo, los sitios beneficiarios de los recursos económicos generados en la entidad; por consiguiente, de una imagen y elementos arquitectónicos destacados; no obstante, en la actualidad se aprecia una imagen devastada, de abandono, con vestigios de lo que esos poblados fueron en su periodo de esplendor.

En la actualidad, se ha desplazado gran parte de la población de la entidad al municipio de Villa de Álvarez, modificándose la imagen urbana y evidenciándose de forma muy clara la diferenciación de las clases sociales, ya que se han asentado los fraccionamientos de carácter residencial al norte del estado, dejando la zona centro y sur para personas de menores recursos. Los poblamientos a zonas de escasa densidad de población generan un mercado inmobiliario que busca dar importancia a las nuevas edificaciones por tener mayor plusvalía, quedando los centros únicamente destinados a actividades comerciales.

El panorama, en lo que se refiere a la conservación del patrimonio edificado es un tanto sombrío, ya que, prácticamente en toda la entidad se ha dado prioridad a la introducción de edificaciones modernas, dejando de lado la identidad de la arquitectura de la región occidente del país (figura 3). No solamente las viviendas y edificios públicos se han visto afectados, también las obras arquitectónicas de los inmuebles productivos, como haciendas y edificios fabriles. En cuanto a las obras urbanas, también hay un desinterés por su preservación, ya que existen algunos puentes históricos que se encuentran en el abandono, las vialidades que fueron de gran relevancia han sido modificadas, implementándose el uso del concreto que ha desplazado a los empedrados; ello ha tenido como consecuencia, el cambio de la imagen urbana y las inundaciones, ya que el agua pluvial, al no caer en una superficie permeable, tiende a buscar una salida.





Figura 4. Estado actual de las viviendas tradicionales en la ciudad de Colima (Fuente: Edmundo Figueroa Viruega)

### 3 CONSIDERACIONES FINALES

Aunque el centro histórico de la ciudad de Colima es el sitio que cuenta con mayores vestigios de la ciudad virreinal y porfiriana del estado, se ha descuidado notablemente, dándose mayor importancia a Cómala que posee el nombramiento de pueblo mágico. A ese sitio se le ha dado relevancia por las joyas literarias de Juan Rulfo y posee características peculiares a nivel arquitectónico y urbano; sin embargo, por dar prioridad a ese lugar se ha menospreciado la relevancia que posee la capital del estado y los otros municipios. Se ha permitido el asentamiento, no solamente de viviendas modernas, sino también de edificios comerciales que alteran la fisonomía al colocar anuncios publicitarios, ateniéndose a mínimas normas, originando contaminación visual.

Se pueden apreciar una gran cantidad de edificaciones altas que son visiblemente ajenas al contexto y que cada día se apoderan más de la imagen urbana. Aunque se han implementado algunas acciones por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Universidad de Colima, el gobierno estatal y otras instituciones, la imagen rural y de los centros de población deja en evidencia que se requieren intervenciones de gran magnitud para la conservación y preservación del patrimonio edificado, principalmente de la arquitectura tradicional, que es la que se encuentra más desprotegida y con mayor riesgo de perderse. Algunos de los casos representativos de la arquitectura tradicional del estado o de viviendas del periodo porfirista se encuentran en total vulnerabilidad, a la espera de que un nuevo propietario con visión empresarial llegue a derribarlas para establecer un negocio, estacionamiento o bien, una construcción moderna, quedando solamente en la memoria los inmuebles que han formado parte de los colimenses.

Lamentablemente, es poca la información existente respecto al valor que posee el patrimonio de la entidad y se han priorizado únicamente los edificios representativos, quedando de lado la importancia de las viviendas. No se considera que la arquitectura tradicional existente de los siglos XVII y XVIII poseen un mayor valor por su antigüedad y por ser ejemplos fidedignos del tipo de viviendas que se usaban, de acuerdo a las características de la región occidente el país, el tipo de materiales existentes en la región y el dominio de las técnicas constructivas.

A diferencia de sitios como la Ciudad de México, Zacatecas, Mérida, Querétaro, Guadalajara y otras ciudades que son capitales de los estados, Colima no tiene la característica de mostrar una imagen urbana que refleje la identidad de la arquitectura de la zona occidente del país, ya que se ha arrasado con el patrimonio tangible. Se ha dado paso a la modernidad, permitiendo que cada uno de los propietarios de los inmuebles conviertan sus

espacios a su gusto y conveniencia sin el respeto de la fisonomía y lo que implica un centro histórico.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alcántara, L. A. (2001). Tradición constructiva de Colima. Anuario de Estudios de Arquitectura, p.71-81). México: UAM-Azcapotzalco.

Delgado, L. A. (2007). La respuesta adaptativa de los habitantes al desempeño climático de la vivienda tradicional de palapa en la costa de Colima. Tesis de maestría. Coquimatlan, Colima, México: Universidad de Colima.

Figueroa, V. E. (2016). Islas Filipinas. La arquitectura religiosa y su relación con la de la Nueva España. Tesis de doctorado . Ciudad de México , México: UNAM.

Flores, C. A. (2016). La arquitectura tradicional de pajarete: cobijo del Colima rural. Memorias del X Foro Juan Carlos Reyes. Colima: Secretaria de Cultura, COlima.

Gómez, A. L. G. (2000). El ordenamiento territorial en la provincia de Colima durante el siglo XVIII. Tesis de doctorado. México: UNAM.

Huerta, S. R. (2000). Los edificios en la provincia de Colima. Tesis de doctorado. México: UNAM

Huerta, S. R. (2001). Por el camino real de Colima. Artes de México, número 57, 10-19.

<https://www.redfin.com/WA/Seattle/2217-E-Mercer-St-98112/home/143005676> número 57: 28-31.

Rodríguez, L. M. (2014). El uso de tapia en las haciendas de Tlaxcala: Un sistema constructivo alternativo para la arquitectura del presente y futuro. México, Ciudad de México: Tesis de doctorado, UNAM.

## AGRADECIMIENTOS

Mi más profundo agradecimiento a la Facultad de Arquitectura y Diseño, a los alumnos Bryan Guzmán Cuellar, Angélica Janeth Bravo Ochoa y Ana Lilia Ruíz Ramírez, de la licenciatura en Arquitectura y a la Dirección General de Desarrollo del Personal Académico de la Universidad de Colima, así como al Programa para el Desarrollo Profesional Docente por el apoyo en el desarrollo de la investigación acerca de la arquitectura tradicional del estado de Colima.

## AUTORA

Minerva Rodríguez Licea, doctora en arquitectura, con maestría en arquitectura por la UNAM en el área de Restauración de Monumentos, arquitecta por la UAM Xochimilco. Es profesora investigadora de tiempo completo y coordinadora del programa de maestría y líder del Cuerpo Académico UCOL-CA-26 Arquitectura y Patrimonio de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Colima, candidata a investigadora por el Sistema Nacional de Investigadores del CONACyT